

**LA REFORMA PROTESTANTE  
COMO GUERRA  
CONTRA ESPAÑA Y LA  
CIVILIZACIÓN CATÓLICA**

**LA DOMINACIÓN  
PRESBITERIANA DEL MUNDO**

**GE****NEWS**

**El editor y los analistas colaboradores de la publicación otorgan al lector el derecho de reproducir y propagar, total o parcialmente, el contenido de ésta, a través de cualquier medio físico o digital.**

## **Preámbulo:**

### **El origen extratemporal del conflicto**

**P**ara comprender en su verdadera dimensión lo que significó la Reforma Protestante, y su guerra contra España y la Cristiandad, es necesario remontarse más allá de los acontecimientos históricos del siglo XVI, más allá de las disputas teológicas y de las pasiones humanas. Es necesario elevar la mirada hacia el origen mismo del conflicto que atraviesa toda la Historia de la Salvación: la rebelión de Lucifer en el Cielo. Porque lo que ocurrió en Wittenberg, Ginebra, Londres o Edimburgo, no fue un mero accidente histórico ni una simple disputa entre frailes y príncipes. Fue la manifestación en el tiempo de aquella guerra espiritual que comenzó cuando el más hermoso de los ángeles se negó a someterse al designio eterno del Padre: la Encarnación del Verbo.

La Tradición de la Iglesia, recogida por los santos Padres y por teólogos como San Roberto Belarmino o Francisco Suárez, nos enseña que el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios fue revelado a los ángeles desde el principio. Ellos contemplaron en el Verbo eterno, en el Hijo unigénito del Padre, a Aquél que había de ser la cabeza de toda la Creación, visible e invisible. Y fue precisamente esa revelación la que provocó la caída de Lucifer. El Querubín protector, el más excelso de los seres creados, no pudo soportar que la naturaleza humana, inferior a la angélica, fuera un día elevado en Cristo por encima de toda creatura. No aceptó postrarse ante el Verbo encarnado, no aceptó que un Hombre —Jesús de Nazaret—, fuera su Señor y su Rey. Su orgullo se rebeló contra el misterio de un Dios que se humillaba hasta hacerse carne. Y arrastró en su caída a una tercera parte de las estrellas del Cielo.

Ésa es la raíz última de todos los conflictos que han desgarrado a la humanidad: el odio de Satanás al Verbo encarnado y a la Iglesia, que es su Cuerpo Místico. La Reforma Protestante, vista desde esta perspectiva, no es sino un capítulo más de esa guerra milenaria, una embestida del enemigo contra la obra redentora de Cristo. Y el blanco principal de esa embestida fue España, porque España era, en aquellos siglos, la nación que con mayor fidelidad encarnaba los ideales de la Cristiandad, la que había sido elegida por la Providencia para extender el Evangelio por el Nuevo Mundo, la que sostenía con su sangre y su oro, la defensa de la Fe Católica frente al turco y al hereje. España era, a los ojos del enemigo, el obstáculo principal para sus designios.

Para entender esta guerra en sus justos términos, nada más iluminador que el marco espiritual que nos ofrece San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales, particularmente en la meditación de las *Dos Banderas*. Allí, el Santo, fundador de la Compañía de Jesús, nos presenta el drama de la Historia como un enfrentamiento entre dos caudillos: Cristo, nuestro sumo Capitán y Señor, y Lucifer, el mortal enemigo de nuestra naturaleza humana. Desde una gran campiña de Jerusalén, Cristo convoca a todos los hombres bajo su bandera, ofreciéndoles pobreza, humillación y cruz como camino para la Gloria. Desde la gran llanura de Babilonia, Lucifer, sentado en un trono de fuego y humo, convoca a sus demonios y a sus aliados en la tierra, para tender lazos y cadenas a los hombres, para arrastrarlos, primero a la codicia de riquezas, luego al vano honor del mundo y, finalmente, al desmedido orgullo que es la fuente de todos los vicios.

Esta meditación ignaciana no es una alegoría piadosa; es la clave interpretativa de la Historia universal. Los reformadores protestantes, conscientes o no, militaban bajo la bandera de Babilonia. Sus doctrinas —la negación del libre albedrío, la justificación por la sola fe entendida como mera confianza externa, el rechazo de la jerarquía, la supresión del Sacrificio Eucarístico, el sometimiento de la Iglesia al poder civil— eran las cadenas con las que el enemigo pretendía atar las almas y despedazar la unidad de la Cristiandad. Y el instrumento humano de este designio fueron príncipes y monarcas que, como Enrique VIII, antepusieron sus pasiones y su ambición de poder absoluto a la fidelidad a Roma. No es casualidad que la ruptura anglicana tuviera como origen un capricho de faldas, una pasión adúltera que llevó al Rey a erigirse en cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Allí donde la carne se rebela contra el espíritu, donde el instinto se impone a la ley divina, allí está la huella del enemigo.



La Cristiandad fragmentada por Martín Lutero ocasionó la ruptura del ideal de unidad medieval.

## I

# La Reforma Protestante como amenaza existencial para la Monarquía Hispánica

Para Carlos V y Felipe II, la teología y los éxitos políticos de Martín Lutero y Juan Calvino, no representaban una mera diferencia doctrinal dentro de la Cristiandad, sino una amenaza existencial no sólo para la posibilidad de un imperio universal, sino para la supervivencia misma de la monarquía Habsburgo. Ambos monarcas esperaban continuar el impulso de la Reconquista en una campaña contra el Islam, pero se encontraron con que el enemigo más peligroso había surgido en el corazón mismo de Europa. La Reforma Protestante estimuló cambios profundos dentro de España y de los demás territorios de la monarquía católica, revitalizando la Inquisición española contra nuevos enemigos, reforzando la ortodoxia católica y restringiendo el alcance del Renacimiento pagano y de la incipiente revolución racionalista en los territorios bajo su control.

La guerra de España contra la Reforma Protestante fue una guerra por el futuro de Europa, en la que la Inquisición española constituyó el arma más efectiva. Esta guerra, liderada por Carlos V y Felipe II, fue, al final, un dique de contención: España permaneció católica, pero sus enemigos abrazaron el Protestantismo de manera perdurable, mientras que la visión española de una monarquía universal enfrentaba retos militares, políticos, económicos en Europa y en el mundo.

La guerra contra España no se libró sólo en el campo de batalla, aunque también. Los Tercios españoles combatieron en Flandes, en Alemania y en Francia, defendiendo la Fe Católica contra los ejércitos protestantes. Pero el enemigo empleó también otras armas más sutiles y no menos letales: la piratería, el corso, el contrabando de Biblias adulteradas, la infiltración de agentes protestantes en los puertos y ciudades del imperio. Los nombres de Drake, Hawkins, Raleigh y tantos otros, no son sino de los de mercenarios al servicio de Isabel de Inglaterra, financiados por las logias masónicas que comenzaban a tejerse en la sombra. Porque si hay una institución que recoge el odio del Sannedrín contra Cristo y su Iglesia, ésa es la Masonería.

El historiador Wayne H. Bowen, en su obra *Spain and the Protestant Reformation: The Spanish Inquisition and the War for Europe*, documenta cómo la teología luterana y calvinista no sólo cuestionaba dogmas, sino que socavaba los cimientos políticos de la monarquía hispánica. Para

los Habsburgo, la unidad religiosa era el presupuesto indispensable de la unidad política. Permitir la libertad de conciencia era abrir la puerta a la fragmentación del imperio. Por eso la represión fue tan dura: no se trataba de simple intolerancia, sino de supervivencia política y espiritual.

## II

### **El Sanedrín y su continuidad histórica en las logias masónicas**

**E**l Sanedrín fue el consejo de ancianos que condenó a Jesús. No era un tribunal cualquiera; era la máxima autoridad religiosa del Judaísmo, la depositaria de la tradición de Moisés. Y sin embargo, cuando la Verdad encarnada se presentó ante ellos, la rechazaron y lo entregaron a Pilato para que lo crucificara. El odio del Sanedrín a Cristo no murió en el Calvario; se transformó, se adaptó a los tiempos, encontró nuevos cauces para seguir combatiendo a la Iglesia. Esa corriente subterránea de odio a Cristo y a su obra es la que alimenta a las logias masónicas desde su aparición en el siglo XVIII.

La Masonería, particularmente la de rito yorkino y escocés, recoge la herencia espiritual de aquellos que dijeron “no queremos que éste reine sobre nosotros”. Y su objetivo no es otro que destruir la obra de Cristo en el mundo, comenzando por su Iglesia y por las naciones que han sido más fieles a ella. La infiltración masónica en las estructuras de poder ha sido una constante desde la Ilustración. Fueron las logias las que financiaron y dirigieron las guerras de Independencia de los virreinos españoles en América, desmembrando el imperio que había llevado la Fe Católica a millones de almas. Fueron las logias las que tejieron las redes de la Revolución Francesa, con su odio declarado a la Iglesia y su culto a la “diosa razón”. Fueron las logias las que impulsaron las leyes anticlericales en España, en Portugal, en México y en toda la América Latina.

Lo que el Sanedrín intentó con un puñado de discípulos, la Masonería lo intenta a escala global: silenciar la voz de la Iglesia, borrar su influencia, reducirla a una secta insignificante. Y en esta tarea, la Masonería ha encontrado aliados poderosos en las distintas ramas del Protestantismo, particularmente en el Calvinismo presbiteriano que, desde su cuna en Ginebra, se extendió por Escocia, Inglaterra y finalmente por América del Norte, para convertirse en el alma religiosa de los Estados Unidos.

## III

## Los presbiterianos evangélicos y el dominio mundial con Estados Unidos a la cabeza

Para entender el dominio mundial de los Estados Unidos y su particular animadversión hacia los pueblos que fueron parte del Imperio español, es necesario comprender la matriz religiosa que dio origen a la nación americana. Los fundadores de las colonias inglesas en Norteamérica no eran aventureros en busca de oro ni comerciantes en busca de rutas; eran, en su mayoría, disidentes religiosos que huían de Inglaterra para poder practicar su fe reformada sin interferencias. Eran puritanos, congregacionalistas, cuáqueros y, sobre todo, presbiterianos de estricta observancia calvinista.

Estos colonos trajeron consigo una teología que marcaría indeleblemente el carácter de la futura nación: la Teología del Pacto o *covenant theology*. Según esta doctrina, derivada de las enseñanzas de Calvino y desarrollada por los teólogos de Westminster, Dios establece pactos con los hombres, y la relación entre Dios y su pueblo elegido se rige por esos pactos. Los puritanos se veían a sí mismos como el nuevo Israel, como el pueblo elegido por Dios para establecer una “ciudad sobre una colina” que iluminara al mundo. Esta autoconciencia de pueblo elegido, de nación con una misión providencial, es la raíz de lo que más tarde se conocería como el “Destino Manifiesto”.

El historiador Mark Benbow, en su estudio sobre Woodrow Wilson, muestra cómo la Teología del Pacto presbiteriana influyó decisivamente en la política exterior estadounidense. Wilson, hijo de un prominente ministro presbiteriano, estaba convencido de que los pactos, o promesas formales hechas vinculantes por un juramento ante Dios, debían ser la base de las relaciones humanas, incluyendo aquéllas entre gobiernos y organizaciones públicas. Esta convicción se manifestó en su intento de llevar un orden pacífico al mundo con el “Pacto de la Sociedad de Naciones” en 1919.

Pero Wilson no fue una excepción; fue la norma. La presidencia estadounidense ha estado mayoritariamente en manos de protestantes de raíz calvinista, y su política exterior ha reflejado constantemente esa convicción de que América tiene un papel que desempeñar como instrumento divino. Negar a Estados Unidos un papel activo en el mundo era, en esta visión, intentar negar la Voluntad de Dios. Esta teología política explica por qué Estados Unidos ha intervenido sistemáticamente

en los asuntos de las naciones que fueron parte del Imperio español: México, Cuba, Puerto Rico, Filipinas, República Dominicana, Nicaragua, Panamá, Venezuela y tantas otras.

No se trata sólo de intereses económicos o geopolíticos, aunque también los hay. Se trata de una guerra teológica prolongada, de una cruzada inversa contra lo que España representó y representa: la Civilización Católica, la herencia hispánica, la concepción sacramental de la vida, la autoridad del Papa, la Tradición recibida. Los presbiterianos evangélicos que controlan los centros de poder en Estados Unidos —no sólo el gobierno, sino también las grandes corporaciones, los medios de comunicación, las universidades y las fundaciones— han sometido sistemáticamente a los pueblos hispanoamericanos por el delito de haber sido los depositarios de la Civilización Cristina Occidental que ellos aborrecen.

#### IV

## La “Teología del Pacto” y el “Destino Manifiesto” como armas contra el mundo hispánico

**E**l “Destino Manifiesto”, acuñado como término en 1845, no es sino la versión secularizada de la predestinación calvinista. Los americanos se creían elegidos por Dios para extenderse por todo el continente, para imponer su modo de vida, para “civilizar” —entiéndase, protestantizar— a los pueblos que consideraban inferiores. Y esos pueblos inferiores eran, precisamente, los católicos de México y del resto de Hispanoamérica.

La guerra entre Estados Unidos y México (1846-1848) no fue sólo una guerra de expansión territorial; fue una guerra religiosa. Los soldados americanos veían a los mexicanos católicos como idólatras, como adoradores de imágenes, como un pueblo degenerado por su adhesión a Roma. La toma de la Ciudad de México fue vivida por muchos protestantes como una victoria de la Reforma sobre la Contrarreforma, como un triunfo del Evangelio puro sobre la “superstición papista”. Y cuando Estados Unidos arrancó a México la mitad de su territorio —los actuales estados de California, Arizona, Nuevo México, Texas, Nevada, Utah, Colorado y parte de Wyoming—, no sólo se apoderaron de tierras, sino

que sometieron a poblaciones católicas enteras a un régimen de dominación protestante que dura hasta nuestros días.

La Doctrina Monroe, proclamada en 1823 bajo el lema “América para los americanos”, era en realidad una declaración de guerra a la influencia española y católica en el hemisferio. Lo que pretendía era convertir a toda América en una prolongación de los Estados Unidos, protestantes y liberales. Bajo esa bandera se justificaron invasiones, intervenciones, derrocamientos de gobiernos y todo tipo de agresiones contra las naciones hispanoamericanas. No era geopolítica pura; era teología política, era la extensión de la Reforma Protestante por otros medios.

El historiador Bowen documenta cómo la “Pérfida Albión” —Inglaterra—, fue el enemigo constante de España desde el siglo XVI. Esa misma Inglaterra que exportó su calvinismo a Norteamérica, que sembró las colonias de puritanos y presbiterianos, que creó un imperio protestante destinado a sucederla en la hegemonía mundial. Y cuando el Imperio Británico declinó, Estados Unidos recogió su legado, no sólo político sino religioso. La “relación especial” entre Inglaterra y Estados Unidos no es sólo de una alianza militar o comercial; es una alianza teológica, una comunidad de fe reformada que se reconoce mutuamente como heredera de la misma misión: la de extender la civilización protestante por el mundo y contener, dominar o eliminar la influencia católica.

## V

### **El Batallón de San Patricio: Los irlandeses que reconocieron al enemigo**

**E**n el capítulo anterior hemos visto cómo la guerra entre Estados Unidos y México fue también una guerra religiosa, una manifestación más de aquella lucha que el Protestantismo anglosajón había declarado contra la Cristiandad hispánica. Y en medio de esa contienda, se produjo un episodio que revela con singular claridad, la dimensión espiritual del conflicto: la formación del “Batallón de San Patricio”, aquella unidad de soldados católicos irlandeses, y otros europeos que, habiendo sido reclutados por el ejército estadounidense, comprendieron que estaban combatiendo del lado equivocado y se pasaron a las filas mexicanas para defender la Fe que compartían con sus nuevos hermanos.



El ideal de Carlos V de una Cristiandad universal contra un nacionalismo racionalista que impulsó la Reforma Protestante.

Los irlandeses que emigraron a Estados Unidos en la década de 1840, huían de la Gran Hambruna que asolaba su tierra, entonces sometida al dominio británico y anglicano. Al llegar, se encontraban con una sociedad profundamente hostil hacia los católicos, dominada por el movimiento nativista que veía en la inmigración irlandesa una amenaza a la identidad protestante del país. Los disturbios anticatólicos de Filadelfia en 1844, donde se quemaron templos y conventos, eran la expresión más violenta de ese odio.

En el ejército estadounidense, la situación no era mejor. Los soldados católicos sufrían una discriminación sistemática por parte de una oficialidad protestante que despreciaba su Fe y su origen. Eran castigados con mayor dureza, se les negaba el ascenso y eran obligados a asistir a servicios religiosos protestantes mientras se les impedía practicar su Catolicismo. Fue en ese ambiente de hostilidad donde comenzó a gestarse la desertión.

El Gobierno mexicano, consciente de estas tensiones, desplegó una hábil campaña de propaganda dirigida a los soldados católicos del ejército norteamericano. Se les hacía ver que estarían luchando contra sus hermanos en la fe, que el ejército estadounidense profanaba templos, violaba mujeres y asesinaba Sacerdotes en territorio mexicano. México ofrecía, además, algunos incentivos: ciudadanía mexicana, tierras generosas y mejor paga. Pero lo que realmente movió a aquellos hombres fue la conciencia de que, como declaró John Riley, estaban siguiendo “el consejo de su conciencia por la libertad de un pueblo al que se había hecho la guerra con la más injusta agresión”.

John Riley, un irlandés de Clifden, había servido en el ejército británico antes de emigrar a Estados Unidos. Alistado en el ejército estadounidense, experimentó en carne propia el desprecio de los oficiales protestantes. El 12 de abril de 1846, antes incluso de la declaración formal de guerra, desertó en Matamoros y se presentó a las fuerzas mexicanas. El General Pedro de Ampudia le concedió el grado de Teniente y le encargó organizar una unidad de artillería con los desertores que comenzaban a llegar.

Pronto se unieron a él otros irlandeses, así como alemanes, canadienses, franceses, polacos, escoceses, españoles, e incluso, algunos estadounidenses nativos. Todos tenían en común su Fe Católica y su rechazo a la discriminación sufrida. La unidad recibió el nombre de “Batallón de San Patricio”, en honor al Santo patrono de Irlanda, y adoptó una bandera verde con un arpa irlandesa y la inscripción “Erin

go Bragh” en un lado, y el escudo mexicano con la leyenda “Libertad por la República Mexicana” en el otro.

El bautismo de fuego del Batallón tuvo lugar en la Batalla de Monterrey, el 21 de septiembre de 1846. Actuando como artillería, los “San Patricios” demostraron una pericia que causó admiración entre los mexicanos y estupor entre los estadounidenses. Sus cañones rechazaron varios asaltos de las tropas de Zachary Taylor, causando numerosas bajas. El General mexicano Francisco Mejía los elogió como “dignos de la más consumada alabanza”.

Tras Monterrey, el Batallón se reagrupó en San Luis Potosí, donde recibió su bandera distintiva. Santa Anna, reconociendo su valor, les asignó los cañones más pesados del Ejército mexicano. En la Batalla de Buena Vista, en febrero de 1847, su actuación fue tan efectiva, que lograron silenciar una batería enemiga y capturar dos cañones, la primera vez que el ejército estadounidense perdía piezas de artillería en combate.

Pero el episodio más glorioso y trágico del batallón llegó en la Batalla de Churubusco, el 20 de agosto de 1847, en las afueras de la Ciudad de México. Los “San Patricios”, reducidos a unos doscientos hombres, recibieron la orden de defender el convento fortificado de Churubusco. Durante horas, sostuvieron el ataque de fuerzas muy superiores. Cuando llegó un cargamento de municiones, resultó que los cartuchos servían para los fusiles *Brown Bess* que usaban los irlandeses, pero no para los de los soldados mexicanos. Así que fueron ellos quienes mantuvieron el fuego mientras los mexicanos, con sus armas inservibles, comenzaban a flaquear.

Los estadounidenses arreciaron el ataque. Los “San Patricios”, sabiendo que si eran capturados les esperaba la horca, pelearon con una desesperación que asombró a propios y extraños. En un momento dado, los oficiales mexicanos intentaron izar bandera blanca, pero los irlandeses la arrancaron una y otra vez. El Capitán Patrick Dalton, con sus propias manos, desgarró la tela blanca, negándose a rendirse. Sólo cuando se agotaron las municiones cesó la lucha.

Sesenta por ciento del batallón cayó en Churubusco. Los supervivientes, unos ochenta y cinco hombres, fueron hechos prisioneros. Les esperaba un destino atroz. Los juicios militares se celebraron rápidamente, sin garantías legales. Setenta y dos hombres fueron procesados por desertión. El General Winfield Scott, violando los propios Artículos de Guerra que estipulaban el fusilamiento, ordenó que

fueran ahorcados. Fue la mayor ejecución masiva en la historia de Estados Unidos.

Treinta “San Patricios” fueron ahorcados el 10 de septiembre en San Ángel, y otros dieciocho, el 13 de septiembre en Mixcoac. Aquel día, el General William Harney ordenó que los condenados fueran colocados en los patíbulos al amanecer, con las sogas al cuello, y que permanecieran así durante horas mientras se libraba la batalla del Castillo de Chapultepec. Cuando la bandera estadounidense ondeó sobre la fortaleza, los taburetes fueron retirados. El Capitán Patrick Dalton murió estrangulado lentamente.

John Riley se salvó de la horca por un tecnicismo: había desertado antes de la declaración formal de guerra. Pero su castigo fue también terrible: fue azotado públicamente, recibiendo cincuenta y nueve latigazos, y luego le marcaron la mejilla con un hierro al rojo vivo con la letra “D” de desertor. El hierro se aplicó al revés en la primera ocasión, por lo que tuvieron que repetir la operación en la otra mejilla. Riley soportó el suplicio en silencio, con la dignidad de quien sabe que ha obrado conforme a su conciencia.

Los supervivientes fueron liberados en junio de 1848 tras la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, que puso fin a la guerra y consagró la pérdida de más de la mitad del territorio mexicano. Riley continuó sirviendo en el Ejército Mexicano hasta que una lesión le obligó a retirarse en 1850. A partir de entonces, se pierde su rastro histórico, probablemente porque el gobierno estadounidense hizo todo lo posible por borrar la memoria de aquellos hombres.

Hoy, sin embargo, la memoria de los “San Patricios” perdura en México. Cada 12 de septiembre se celebran ceremonias en su honor. Calles, escuelas y monumentos llevan su nombre. En 1997, el presidente Ernesto Zedillo declaró: “Los miembros del “Batallón de San Patricio” fueron ejecutados por seguir su conciencia. Fueron martirizados por adherirse a los ideales más elevados”. El presidente Vicente Fox recordó que “un valiente grupo de soldados irlandeses, en un gesto heroico, decidió luchar contra la invasión extranjera”.

¿Qué nos dice este episodio en el marco de nuestra investigación? Nos dice que la dimensión religiosa del conflicto era perfectamente perceptible para los contemporáneos. Aquellos soldados irlandeses, que habían sufrido en Irlanda la opresión de la corona británica anglicana, y que al llegar a América se encontraron con el mismo desprecio protestante hacia su fe, comprendieron instintivamente que la guerra

de Estados Unidos contra México era una guerra contra su propia religión. Por eso desertaron. Por eso lucharon con tanto coraje. Por eso prefirieron la horca antes que seguir combatiendo contra sus hermanos en la fe.

El “Batallón de San Patricio” es, así, un testimonio elocuente de que la guerra entre Estados Unidos y México fue, en su raíz más profunda, una guerra religiosa. Los irlandeses supieron ver que el “Destino Manifiesto” no era sino la versión secularizada de la predestinación calvinista, que la expansión hacia el Oeste era la continuación de la Reforma por otros medios, y que los católicos mexicanos eran víctimas de la misma intolerancia que ellos habían padecido. Y al reconocerlo, actuaron en consecuencia. Su sangre, derramada en los patíbulos de San Ángel y Mixcoac, es también semilla de una nueva conciencia: la conciencia de que la Fe Católica no puede ser separada de la identidad de los pueblos hispánicos, y de que, quienes la atacan desde fuera, están movidos por el mismo espíritu que impulsó a los reformadores: el odio a la Iglesia de Cristo.

Que su ejemplo nos alcance la gracia de reconocer al enemigo cuando se presenta con máscaras nuevas, y la valentía para defender nuestra fe con la misma determinación que ellos mostraron. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Viva el “Batallón de San Patricio”!

## VI

### **La infiltración del Sanedrín en las estructuras de poder protestantes**

**P**ero hay más. La trama se complica cuando descubrimos que el mismo espíritu que animó al Sanedrín —el odio a Cristo y a su Iglesia— no ha desaparecido, sino que se ha infiltrado en las propias estructuras del poder protestante. Las logias masónicas, particularmente las de rito yorkino y escocés, tejieron desde el siglo XVIII una red internacional que vinculaba a las élites protestantes con los enemigos de la Iglesia Católica. Y a través de esas logias, el espíritu del Sanedrín —el rechazo de la autoridad divina de Cristo, la negación de su realeza, la voluntad de sustituir su Ley por la ley humana— se infiltró en los centros de decisión del mundo anglosajón.

Hoy, cuando vemos que las grandes fundaciones que promueven la Agenda Globalista —el aborto, la ideología de género, la disolución de

la familia, el laicismo radical— llevan nombres como Ford, Rockefeller o Soros, nos percatamos que no estamos ante fenómenos aislados. Estamos ante la continuación de esa guerra milenaria contra Cristo y su Iglesia. George Soros, a través de sus *Open Society Foundations*, ha financiado organizaciones en toda América Latina para promover el aborto, para despenalizar las drogas, para destruir la familia tradicional, para socavar la influencia de la Iglesia Católica. No es casualidad: es el mismo espíritu que movió a Lutero a negar el libre albedrío, a Calvino a imponer la teocracia ginebrina, a Enrique VIII a erigirse en cabeza de su iglesia para satisfacer sus pasiones.

Lo que resulta especialmente significativo es que estas fundaciones, supuestamente filantrópicas, actúan con frecuencia en convivencia con el gobierno de Estados Unidos y con organismos internacionales dominados por la óptica protestante liberal. La Organización de Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de la Salud, todas estas instituciones reflejan, en sus políticas y en sus prioridades, la cosmovisión del Protestantismo liberal: el individuo por encima de la comunidad, la autonomía moral por encima de la ley natural, la libertad de conciencia desligada de la verdad objetiva, el relativismo como dogma.

Y detrás de todo ello, latente pero activo, el espíritu del Sanedrín: el odio al Verbo Encarnado, la negación de que Cristo sea Rey, la voluntad de construir una sociedad sin Dios. Como advirtió San Pío X en su Encíclica *Pascendi*: el Modernismo es la síntesis de todas las herejías porque no ataca un dogma particular, sino que corroe los fundamentos mismos de la Fe: la cognoscibilidad de Dios, la objetividad de la Revelación, la autoridad del Magisterio, la realidad de la Gracia. Y ese Modernismo, que San Pío X veía infiltrándose en la Iglesia, es el mismo que, desde el Protestantismo, ha invadido el mundo.

Un aspecto poco estudiado pero fundamental de esta guerra es el papel de los misioneros presbiterianos en América Latina. Desde mediados del siglo XIX, las iglesias presbiterianas de Estados Unidos enviaron oleadas de misioneros a los países que habían sido colonias españolas, con el objetivo explícito de “evangelizar” a los católicos, es decir, de convertirlos al Protestantismo. Lo que estos misioneros llevaban no era sólo una doctrina religiosa diferente, sino toda una cosmovisión: el individualismo, el republicanismo a la americana, la desconfianza hacia la autoridad centralizada, el énfasis en la lectura privada de la Biblia, el rechazo de la Tradición.

Estos misioneros no sólo fundaban iglesias, sino también escuelas, colegios y universidades, formando a las clases dirigentes en los valores del Protestantismo liberal. Lo mismo ocurrió en México, Argentina, Chile, Perú, Colombia y Brasil. Las élites que luego gobernarían estos países, que impulsarían leyes laicistas, que mirarían a Estados Unidos como modelo, fueron educadas en gran medida por misioneros presbiterianos. De este modo, sin necesidad de conquista militar directa —aunque también la hubo—, el Protestantismo estadounidense logró infiltrarse en las entrañas de las naciones hispanoamericanas y moldear sus instituciones, sus leyes y su cultura según el patrón anglosajón.

El caso de México es paradigmático. Tras la Reforma Liberal de mediados del siglo XIX, que desamortizó los bienes de la Iglesia y suprimió las Órdenes religiosas, el Gobierno mexicano abrió las puertas a las misiones protestantes. Estas misiones establecieron escuelas y hospitales, y formaron a las primeras generaciones de mexicanos educados en la cosmovisión protestante. No es casualidad que los principales impulsores de las leyes anticlericales de la Constitución de 1917, los que luego perseguirían a los cristeros, fueran, en muchos casos, masones y protestantes convencidos. La guerra contra los cristeros fue también una guerra protestante contra el Catolicismo mexicano.

En 1972, las relaciones entre las iglesias presbiterianas de México y Estados Unidos experimentaron una reconfiguración. Tras décadas de dependencia de las misiones norteamericanas, la iglesia protestante mexicana buscó mayor autonomía. Ambas partes acordaron entonces un nuevo modelo de colaboración, basado en la corresponsabilidad y el respeto mutuo. Este acuerdo, llamado “Una Nueva Relación en Misión Conjunta”, establecía que ya no habría misioneros estadounidenses dirigiendo la obra en México, sino que ambas iglesias cooperarían como socios en pie de igualdad, compartiendo recursos y tomando decisiones de común acuerdo.

Sin embargo, esta nueva relación no significó el fin de la influencia estadounidense, sino su transformación. A partir de entonces, el trabajo conjunto se canalizó a través de iniciativas binacionales, como el Ministerio Presbiteriano Fronterizo, fundado en 1984. Este ministerio estableció centros de misión en las ciudades gemelas a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos, atendiendo las necesidades espirituales y materiales de las comunidades de ambos lados. A través de estas actividades, los presbiterianos estadounidenses continuaron ejerciendo una influencia cultural y religiosa en territorio mexicano, promoviendo los valores del Protestantismo liberal y

sirviendo de puente para la penetración de ideas y prácticas propias del mundo anglosajón.

Lo que este ejemplo revela es la persistencia y adaptabilidad de la estrategia protestante. Cuando la presencia directa de misioneros se volvió políticamente inviable o culturalmente contraproducente, se buscaron nuevos cauces: acuerdos eclesiales, ministerios conjuntos, programas de ayuda humanitaria, intercambios académicos. Siempre con el mismo objetivo: moldear las conciencias, transformar las culturas, y extender la influencia del mundo protestante sobre las naciones que un día fueron católicas.

Y detrás de todo ello, las logias masónicas y las grandes fundaciones internacionales: operando en las sombras, financiando, coordinando, dirigiendo. El Sanedrín ya no condena a Jesús en un tribunal; ahora condena a sus discípulos a través de leyes, políticas públicas, campañas mediáticas y programas educativos. Pero el odio es el mismo. El enemigo es el mismo. Y la batalla, la misma que comenzó en el Cielo y que continuará hasta el fin de los tiempos.

## VII

# El Modernismo como culminación de la herejía protestante

**E**l arma más sutil y peligrosa que el enemigo ha empleado contra la Iglesia no es la persecución abierta, sino la infiltración doctrinal. Eso es lo que San Pío X denunció con el nombre de “Modernismo”, al que calificó como “el compendio y la síntesis de todas las herejías”. El Modernismo no es una herejía más entre otras; es la herejía total, la que corroe los fundamentos mismos de la Fe Católica desde dentro, la que pretende reinterpretar el dogma a la luz de la Filosofía moderna, la que vacía la Revelación de contenido sobrenatural para convertirla en mera experiencia subjetiva.

Y su origen, como ha señalado más de un estudioso, está en la misma matriz espiritual de la Reforma Protestante. Erasmo de Rotterdam “puso el huevo y Lutero lo empolló”, se ha dicho con acierto. El racionalismo, el subjetivismo, el rechazo de la autoridad magisterial, todo eso estaba ya en germen en el Protestantismo, y ha fructificado en el Modernismo que hoy corroe las entrañas de la Iglesia.

El Modernismo, enseñó San Pío X en su Encíclica *Pascendi*, se caracteriza por el agnosticismo filosófico, el inmanentismo religioso y el evolucionismo dogmático. Para el modernista, Dios no puede ser conocido por la razón; la religión nace de la necesidad íntima de lo divino; los dogmas son fórmulas relativas que cambian con el tiempo. Esta actitud, llevada a sus últimas consecuencias, conduce al indiferentismo religioso, a la negación de que exista una verdad absoluta y a la aceptación de que todas las religiones son caminos igualmente válidos hacia Dios.

Ésa es la base del falso Ecumenismo que hoy se promueve en ciertos ámbitos eclesiásticos; ese ecumenismo que, en lugar de buscar la conversión de los “hermanos separados” a la única verdad de la Iglesia Católica, pretende construir una especie de supermercado religioso donde todas las creencias tienen el mismo valor y donde lo único intolerable es sostener que la verdad existe y que la posee la única Iglesia fundada por Cristo, es decir, la Católica. Este falso ecumenismo es la puerta de entrada al relativismo generalizado, a la “religión del hombre” que se perfila como el proyecto último de la Globalización. No se trata ya de combatir a la Iglesia desde fuera, sino de disolverla desde dentro, de vaciarla de su contenido sobrenatural para convertirla en una ONG filantrópica más, en una agencia de servicios sociales, desprovista de su misión salvífica.

Los mismos que ayer perseguían a los católicos en los campos de batalla, que incendiaban templos y asesinaban Sacerdotes, hoy se infiltran en las estructuras eclesiásticas con el lenguaje de “apertura”, “diálogo” y “fraternidad”, para conseguir desde dentro lo que no pudieron conseguir desde fuera: la apostasía de las naciones que un día fueron católicas.

## VIII

### **El dominio actual: la Agenda Globalista como continuación de la Reforma Protestante**

**H**oy, cuando contemplamos la escena mundial, vemos que los presbiterianos evangélicos —y con ellos el Protestantismo en sus diversas ramas— dominan los centros de Poder Global. Las grandes corporaciones, los bancos internacionales, los organismos multilaterales, las universidades de élite, los medios de comunicación dominantes están controlados por personas formadas en esa cosmovisión. Y desde

esas posiciones de poder, imponen al mundo una agenda que es la secularización de los principios calvinistas: el individualismo radical, el libre mercado sin restricciones, la disolución de los vínculos comunitarios, la autonomía moral del individuo frente a cualquier ley objetiva.

Esta agenda, que se presenta como neutral, como meramente técnica, como el resultado inevitable del progreso es, en realidad, profundamente religiosa, pero anticatólica. Es la imposición de una determinada concepción del hombre y de la sociedad, aquélla que nació en Ginebra y que se desarrolló en Escocia, Inglaterra y Estados Unidos. Y su principal víctima ha sido la Civilización Hispánica y Católica, esa civilización que España sembró en América y que durante siglos resistió los embates del Protestantismo.

Los pueblos hispanoamericanos han sido sometidos no solo económica y políticamente, sino también cultural y espiritualmente. Sus élites han sido formadas en universidades protestantes, sus leyes han sido moldeadas según patrones anglosajones, sus medios de comunicación repiten los clichés de la cultura americana. La herencia hispánica —esa herencia que puso a Dios en el centro de la Historia, que afirmó la dignidad de toda persona humana creada a imagen y semejanza de Dios, que construyó una Civilización de Santos y Mártires— ha sido sistemáticamente devaluada, ridiculizada, olvidada.

Y mientras tanto, la Iglesia Católica, que debía ser la columna vertebral de esa civilización, ha sido infiltrada por el Modernismo, por el falso Ecumenismo, por la “Teología de la liberación”, por todas esas corrientes que, bajo apariencia de “renovación”, han vaciado los seminarios, los conventos y los templos. No es casualidad. Es la continuación de la guerra que comenzó en el Cielo, que continuó en Wittenberg y Ginebra, que se libró en los campos de Flandes y en los mares de América, y que hoy se libra en el corazón mismo de la Iglesia.

## XI

# La Hispanidad: Civilización Católica y respuesta al desafío de la Reforma Protestante

**F**rente a la embestida del Protestantismo y su guerra declarada contra España y la Cristiandad, se alza una realidad que los enemigos de la Iglesia no han podido destruir: la Hispanidad. No se trata de un concepto étnico ni de una mera comunidad lingüística, sino de una Civilización forjada en el crisol de la Fe Católica, una síntesis viviente que fundió en una sola pieza la herencia romana, la visigoda y



La Reforma Protestante no sólo fue un debate teológico, sino un asalto total contra la base de poder del Imperio Español.

la de los pueblos originarios de América, todo ello bajo el signo de la cruz. Como ha escrito Martín Santiváñez, “sin el Cristianismo, Hispanoamérica carece de sentido. Sólo la Iglesia Católica, sólo el Evangelio de Jesucristo pudo fundir, en una síntesis viviente, un crisol de razas y culturas hasta configurar un mestizaje que, quinientos años después, continúa transformando la faz de la tierra”. La Hispanidad es, pues, una realidad teológica antes que política, la Encarnación del Evangelio en un pueblo mestizo y un continente.

El origen de esta realidad se remonta a aquel 12 de octubre de 1492, cuando las naves de Colón tocaron las costas de una isla americana. Pero lo que ocurrió después, no fue una simple conquista territorial, sino el encuentro de dos mundos que, bajo la inspiración de la Fe, habrían de engendrar una nueva civilización. Como señala el Arzobispo Thomas Wenski, “ese encuentro tuvo sus luces y sombras, pero sin lugar a duda transformó las visiones del mundo y las vidas tanto de los europeos como de los americanos sin dejar de mencionar a los africanos y luego los asiáticos”. Y en el centro de esa transformación estuvo la cruz: ¡«La cruz es la raíz de la Hispanidad»!

España no llegó a América movida por la codicia, sino por una misión providencial. Los Reyes Católicos, en el codicilo de Isabel la Católica, dejaron claro que el fin último de la empresa descubridora era la evangelización de los naturales. Durante los reinados de la Casa de Austria, desde Carlos V hasta Carlos II, «la corona española se empeñó en el establecimiento de otras tantas cristiandades en América como la ya existente en la Península Ibérica». No se trataba de evangelizar individuos aislados, sino de edificar una civilización cristiana con las particularidades propias de cada lugar y de la idiosincrasia de los pueblos nativos. Los Virreinos de Nueva España y del Perú son los ejemplos más notables de ese empeño civilizador.

Tres características definen esencialmente a la Hispanidad, tal como ha explicado un autor contemporáneo. La primera, es que la Hispanidad es misionera: su razón de ser es la transmisión de la Fe, el cumplimiento del mandato de Cristo de predicar el Evangelio a toda creatura. La segunda, es que es humanizadora: fruto de esa misión evangelizadora fue la labor humanizadora en beneficio de los indígenas, plasmada en el Derecho Indiano, un *corpus* jurídico animado del espíritu cristiano que no tiene parangón en la historia de la colonización europea. Allí se establecieron instituciones como el protectorado de indios, que velaban por los derechos de los más débiles frente a posibles abusos. La tercera, es que es realista: frente al apriorismo ideológico de

la Ilustración y del Liberalismo, que pretenden construir órdenes sociales perfectos sobre la base de abstracciones, la Hispanidad encarnó un saber universal pero práctico y una prudencia atenta a las circunstancias concretas para resolver con justicia cada caso.

Este realismo hispánico es precisamente lo opuesto al espíritu de la Reforma Protestante y de la modernidad que de ella deriva. Mientras que el Protestantismo, con su énfasis en la interpretación privada de la Escritura y en la autonomía del individuo, conduce a la fragmentación y al subjetivismo, la Hispanidad se asienta sobre la roca de la verdad objetiva, transmitida por la Tradición y custodiada por el Magisterio de la Iglesia. Mientras que la Reforma, en su vertiente calvinista, engendró una ética del trabajo desvinculada de la Caridad y una concepción del éxito individual como señal de predestinación, la Hispanidad concibió el trabajo como servicio y la riqueza como responsabilidad social, bajo la mirada de Dios.

El mestizaje, esa característica tan propia de la Hispanidad, es también fruto de la Fe. No hubo en la América española el *apartheid* que caracterizó a las colonias protestantes del Norte, donde los indígenas eran exterminados o relegados a reservas. Hubo, ciertamente, abusos y pecados, pero hubo también una voluntad sistemática de integración, de fusión de sangres y culturas, porque la Fe Católica enseñaba que todos los hombres, sin distinción de raza, están llamados a ser hijos de Dios y miembros del mismo Cuerpo de Cristo. El mestizaje, como ha dicho Santibáñez, «es posible porque Hispanoamérica es una realidad», una realidad que no se entiende sin el Catolicismo.

La devoción mariana es otra de las señas de identidad de la Hispanidad. Desde la Virgen del Pilar, Patrona de España y de la Hispanidad, hasta las innumerables advocaciones a las que rinde devoción el continente americano, la Virgen María ha estado presente desde el comienzo en todas las culturas de América Latina y el Caribe. Como ha recordado el Arzobispo Wenski, «no se puede hablar de México sin hablar de la Guadalupana. No se puede hablar de la República Dominicana sin tomar en cuenta la Virgen de Altagracia, o de Cuba sin Cachita, la Virgen de la Caridad, o de Nicaragua sin la Purísima, de Honduras sin la Virgen de Suyapa, o de Puerto Rico sin la Virgen de la Providencia, o de Venezuela sin la Chinita, o de Colombia sin Chiquinquirá». Ser hispano es, en el ADN cultural de nuestros pueblos, ser mariano.

Pero esta herencia, por valiosa que sea, no es un fósil que deba ser conservado en un museo. Es una realidad viva que debe ser continuamente actualizada y, sobre todo, vivida con coherencia. El mismo

Arzobispo advierte: «La hispanidad debe ser más que un asunto folklórico; deber ser más que costumbres y mañas; debe ser una experiencia vivida de una realidad todavía vigente, una realidad en la cual la Fe todavía se hace cultura. Si quieren conservar la hispanidad, si quieren mantener su identidad hispana –en un mundo de valores contrarios–, no es suficiente que conserven un toque católico en sus tradiciones familiares. También hace falta que cada uno tenga una fe personal, una fe convencida, y una fe coherente». O sea, una fe que sea un «sí» vívido a Dios, a la familia, a la vida, al amor responsable, a la solidaridad, a la justicia, a la verdad.

En el contexto de la guerra que el Protestantismo declaró a España y a la Cristiandad, la Hispanidad se erige como el baluarte de una concepción del hombre y de la sociedad radicalmente opuesta a la que prevalece en el mundo anglosajón. Frente al individualismo, la Hispanidad ofrece la comunión; frente al pragmatismo sin principios, ofrece la ley natural y la Caridad; frente a la autonomía absoluta del sujeto, ofrece la Revelación y la verdad objetiva; frente a la secularización que reduce la Fe al ámbito privado, ofrece una cultura impregnada de Evangelio y del reinado social de Cristo Rey, bajo el amparo de María Santísima.

Por eso, *hispanizar* es la consigna. En un mundo globalizado que pretende imponer una cultura única, homogénea y desvinculada de la trascendencia, la Hispanidad se presenta como una alternativa real, como «un ejemplo inspirador para que se restablezca la paz en el mundo». Sin ilusiones pseudomesiánicas, con la convicción de que «al secularismo se le vence con la profesión limpia y clara de la verdadera Doctrina cristiana sin concesiones humanas.

Que la Santísima Virgen del Pilar, Patrona de la Hispanidad, interceda por todos los pueblos que un día fueron España y que hoy siguen siendo depositarios de esa Fe hecha cultura a pesar de los embates del Liberalismo protestante. Que nos conceda, por su poderosa intercesión, el don de la sabiduría por el cual vienen todos los bienes, no sólo para esta vida, sino también para la vida eterna. Y que sepamos transmitir a nuestros hijos esta herencia preciosa, para que un día, cuando el Señor vuelva, encuentre viva la llama de la Hispanidad, encendida en el corazón de la Iglesia.

¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Viva la Hispanidad!

## Conclusión: La batalla de las *Dos Banderas*

**E**n este marco de guerra espiritual se entiende mejor lo ocurrido en la Vendée, en Francia; en la “Cristiada”, en México y en la Guerra Civil, en España. En todos los lugares donde los hijos de la Iglesia han sido masacrados por el crimen de amar a Cristo y a su Iglesia. Los verdugos cambian de máscara, pero el enemigo es el mismo. Las columnas infernales que arrasaron la Vendée, los ahorcamientos de cristeros en los postes de telégrafo, las checas donde se torturaba a los Sacerdotes españoles, las fosas comunes donde yacen los mártires de todas las persecuciones, son manifestaciones del mismo odio que movió a Lucifer a rebelarse contra el Verbo Encarnado. Y la respuesta de los Mártires ha sido siempre la misma: la fidelidad hasta la muerte, el perdón a los verdugos, la esperanza en la resurrección.

San Ignacio de Loyola, en la meditación de las *Dos Banderas*, nos invita a pedir al Señor conocimiento de las redes y cadenas del enemigo, para que nos ayude a no caer en ellas. Ésa es nuestra tarea en estos tiempos de confusión: discernir los espíritus, reconocer las estrategias del maligno, y alistarnos sin miedo bajo la Bandera de Cristo, nuestro supremo Capitán. Que nos ayude la Santísima Virgen María, la que aplastó la cabeza de la serpiente desde el primer instante de su concepción inmaculada. Que nos sostengan los Mártires de todas las épocas, cuya sangre derramada es la semilla de nuevos cristianos.

Y que nosotros, hijos de la España que un día supo poner a Dios en el centro de su historia, sepamos estar a la altura de los tiempos, defendiendo nuestra Fe con la misma valentía que nuestros padres, con la misma esperanza que los que ya contemplan a Dios cara a cara. Porque la batalla es dura, pero la victoria está asegurada para la Iglesia de Cristo. Cristo ha vencido, Cristo reina, Cristo impera.

¡Viva la Hispanidad! ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!

## GLOSARIO

**Anglicanismo:** Doctrina y organización eclesiástica surgida del cisma de Enrique VIII, que mantiene algunos elementos católicos pero rechaza la autoridad papal y adopta principios protestantes en diverso grado según las épocas.

**Batallón de San Patricio:** Unidad militar compuesta principalmente por inmigrantes irlandeses católicos que desertaron del ejército estadounidense durante la guerra contra México (1846-1848) para unirse a las fuerzas mexicanas, movidos por la solidaridad religiosa y el rechazo a la discriminación protestante.

**Calvinismo:** Sistema teológico desarrollado por Juan Calvino, caracterizado por la predestinación absoluta, la soberanía de Dios, la negación del libre albedrío y el gobierno eclesial presbiteriano.

**Concilio de Trento:** Concilio ecuménico celebrado entre 1545 y 1563, que definió la doctrina Católica frente a la Reforma Protestante, clarificó los Dogmas y promovió la reforma de la disciplina eclesiástica.

**Contrarreforma:** Movimiento de renovación y defensa de la Iglesia Católica (frente al avance del Protestantismo) impulsado por el Concilio de Trento, los nuevos institutos religiosos (especialmente la Compañía de Jesús) y el celo de Santos como Carlos Borromeo, Ignacio de Loyola y Teresa de Jesús.

**Destino Manifiesto:** Doctrina política y religiosa estadounidense del siglo XIX según la cual Estados Unidos tiene la misión divina de expandirse por el continente americano, civilizar a sus habitantes y extender el modo de vida protestante, justificando la conquista de territorios mexicanos.

**Doctrina Monroe:** Principio de política exterior estadounidense proclamado en 1823 bajo el lema “América para los americanos”, que en la práctica justificó intervenciones en Hispanoamérica y consolidó el dominio de Estados Unidos sobre el hemisferio.

**Dos Banderas:** Meditación de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio que presenta el enfrentamiento entre Cristo y Lucifer como clave interpretativa de la Historia, invitando a contemplar la llamada de ambos caudillos y a elegir conscientemente la Bandera de Cristo.

**Falso Ecumenismo:** Corriente que, bajo apariencia de diálogo interreligioso, relativiza la verdad Católica, equipara todas las religiones



La visión pesimista sobre la naturaleza humana, sugerida por la Reforma Protestante, contra la defensa católica de la dignidad humana y de su perfección por la Gracia.

como caminos igualmente válidos y renuncia a la misión evangelizadora de la Iglesia.

**Hispanidad:** Civilización forjada en el crisol de la Fe católica, síntesis viviente de la herencia romana, visigoda y de los pueblos originarios de América. Se caracteriza por ser misionera, humanizadora, realista, mestiza y profundamente mariana.

**Logias masónicas:** Organizaciones secretas, particularmente las de rito yorkino y escocés, que han promovido históricamente el laicismo, el anticlericalismo y la oposición a la influencia social de la Iglesia Católica.

**Masonería:** Sociedad secreta de carácter iniciático, condenada repetidamente por la Iglesia Católica, que ha influido en movimientos liberales, revolucionarios y anticlericales desde el siglo XVIII hasta nuestros días.

**Mestizaje:** Fusión de sangres y culturas característica de la Hispanidad, fruto de la Fe Católica que enseña que todos los hombres están llamados a ser hijos de Dios, en contraste con el *apartheid* racial de las colonias protestantes.

**Modernismo:** Herejía definida por San Pío X en la Encíclica *Pascendi* como “síntesis de todas las herejías”, que combina agnosticismo filosófico, inmanentismo religioso y evolucionismo dogmático, corroyendo los fundamentos de la Fe Católica.

**Nativismo:** Movimiento político estadounidense del siglo XIX que promovía la hostilidad hacia los inmigrantes católicos (irlandeses y alemanes) y la defensa de la identidad protestante, manifestándose en disturbios y quemas de conventos.

**Open Society Foundations:** Red de fundaciones creada por George Soros para promover políticas liberales y progresistas en el mundo, financiando organizaciones que impulsan el aborto, la ideología de género y la disolución de la familia tradicional.

**Presbiterianismo:** Rama del Calvinismo surgida en Escocia de la mano de John Knox, caracterizada por el gobierno de ancianos (presbíteros), una fuerte disciplina moral y una influencia decisiva en la cultura y política anglosajona.

**Predestinación:** Doctrina calvinista según la cual Dios ha determinado desde la eternidad quiénes se salvan y quiénes se condenan,

sin consideración alguna de sus méritos o deméritos, negando así el libre albedrío.

**Puritanismo:** Movimiento reformista dentro del Anglicanismo que buscaba purificar la iglesia de Inglaterra de elementos católicos; fue influyente en la colonización de Nueva Inglaterra y en la formación del carácter estadounidense.

**Reforma Protestante:** Movimiento religioso del siglo XVI que rompió la unidad de la Cristiandad occidental, iniciado por Lutero y continuado por Calvino, Zwinglio, Knox y otros, dando origen a las distintas confesiones protestantes.

**Sanedrín:** Consejo supremo de los judíos en tiempos de Jesús, que condenó a muerte a Nuestro Señor Jesucristo; utilizado en este escrito como símbolo del odio permanente a Cristo que se perpetúa en las logias masónicas y en los enemigos de la Iglesia.

**Sola fide, Sola Scriptura:** Principios fundamentales del Protestantismo: la justificación sólo por la fe (sin necesidad de las obras) y la Escritura como única autoridad (rechazando la Tradición y el Magisterio de la Iglesia).

**Teología del Pacto:** Doctrina calvinista que interpreta la relación entre Dios y el hombre en términos de pactos o alianzas, influyente en la política exterior estadounidense y en la concepción del orden internacional promovido por Woodrow Wilson.

**Transubstanciación:** Dogma católico definido en el Concilio de Trento según el cual el pan y el vino se convierten, durante la Consagración, realmente en el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía, conservando sólo las apariencias de pan y vino.

**Virgen de Guadalupe:** Advocación mariana aparecida al indio Juan Diego en el cerro del Tepeyac en 1531 y corazón de la fe mexicana e hispanoamericana.

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Belarmino, San Roberto:** Teólogo Jesuita y Doctor de la Iglesia, defensor de la Fe Católica contra la Reforma Protestante, cuyas obras fueron fundamentales para la Contrarreforma.
- Calvino, Juan:** Teólogo francés, fundador del Calvinismo, cuya doctrina de la predestinación absoluta y el gobierno eclesial presbiteriano influyó decisivamente en Escocia, Inglaterra y América del Norte.
- Carlos Borromeo, San:** Arzobispo de Milán, figura central de la reforma Católica postridentina, modelo de pastor y defensor de la presencia real de Cristo en la Eucaristía.
- Carlos V:** Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y Rey de España, principal defensor político de la Cristiandad frente a la Reforma luterana, adversario de Lutero en la Dieta de Worms.
- Colón, Cristóbal:** Navegante al servicio de los Reyes Católicos cuyo viaje de 1492 posibilitó el descubrimiento de América y el surgimiento de la Hispanidad.
- Drake, Francis:** Corsario inglés al servicio de Isabel I, dedicado al saqueo sistemático de barcos y posesiones españolas, enemigo declarado de la monarquía hispánica.
- Enrique VIII:** Rey de Inglaterra, iniciador del cisma anglicano al proclamarse cabeza suprema de la iglesia de Inglaterra por motivos dinásticos y pasionales, sin abandonar formalmente la doctrina Católica.
- Erasmus de Rotterdam:** Humanista cristiano cuyas críticas a los abusos eclesiásticos prepararon el terreno para la Reforma, aunque él mismo permaneció católico y rechazó la ruptura con Roma.
- Felipe II:** Rey de España, hijo de Carlos V, defensor de la Contrarreforma, impulsor del Concilio de Trento, enemigo declarado del Protestantismo y promotor de la Liga Santa contra el turco.
- Fox, Vicente:** Presidente de México (2000- 2006) que honró la memoria del Batallón de San Patricio, reconociendo su gesto heroico contra la invasión extranjera.
- Hawkins, John:** Corsario y negrero inglés, contemporáneo de Drake, que atacó posesiones españolas en América y contribuyó a la Leyenda Negra contra España.

**Ignacio de Loyola, San:** Fundador de la Compañía de Jesús, autor de los Ejercicios Espirituales, cuya meditación de las *Dos Banderas* ilumina el conflicto cósmico entre Cristo y Lucifer como clave de la Historia.

**Isabel I de Inglaterra:** Reina de Inglaterra, hija de Enrique VIII, consolidó el Anglicanismo, promovió la guerra contra España mediante corsarios y apoyó a los protestantes en los Países Bajos y Francia.

**Isabel la Católica:** Reina de España que en su testamento estableció la evangelización de los naturales como fin último de la empresa americana.

**Juan Diego, San:** Indio mexicano, vidente de la Virgen de Guadalupe en 1531.

**Knox, John:** Reformador escocés, fundador del Presbiterianismo, discípulo de Calvino, enemigo de la Reina Católica María Estuardo y promotor de la reforma radical en Escocia.

**Lutero, Martín:** Iniciador de la Reforma Protestante, agustino alemán que rompió con Roma y desarrolló las doctrinas de la justificación por la sola fe y el sacerdocio universal.

**Melanchthon, Felipe:** Teólogo y humanista alemán, principal colaborador de Lutero, autor de la Confesión de Augsburgo, buscó la concordia con los católicos sin éxito.

**Paulo III:** Papa que convocó el Concilio de Trento y aprobó la Compañía de Jesús, figura clave en la reforma Católica frente a la embestida protestante.

**Pío X, San:** Papa que condenó el Modernismo en su Encíclica *Pascendi*, definiéndolo como “síntesis de todas las herejías” y alertó sobre la infiltración doctrinal en la Iglesia.

**Reyes Católicos:** Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, unificadores de España, impulsores de la empresa americana y de la evangelización del Nuevo Mundo.

**Riley, John:** Líder del Batallón de San Patricio, irlandés católico que desertó del ejército estadounidense para luchar por México, sufrió azotes y marcaje. Es símbolo de la fidelidad a la Fe.

**Santiváñez, Martín:** Pensador católico contemporáneo, autor de reflexiones sobre la Hispanidad como la Civilización Católica.

**Scott, Winfield:** General estadounidense que ordenó la ejecución masiva de los “San Patricios” en 1847.

**Soros, George:** Magnate, judío y “filántropo” de origen húngaro, fundador de las *Open Society Foundations*, financiador de organizaciones que promueven la agenda globalista contraria a la Doctrina Católica.

**Suárez, Francisco:** Teólogo Jesuita español, uno de los más importantes de la Escuela de Salamanca, defensor de la autoridad papal y crítico de la teoría del “derecho divino de los reyes”.

**Taylor, Zachary:** General estadounidense que combatió en la guerra contra México; adversario del Batallón de San Patricio.

**Teresa de Jesús, Santa:** Mística y Doctora de la Iglesia, reformadora del Carmelo, autora de “Las Moradas”, figura cumbre de la espiritualidad Católica que defendió la libertad y la Gracia frente al determinismo protestante.

**Wenski, Thomas:** Arzobispo católico que ha reflexionado sobre la Hispanidad y su arraigo mariano.

**Wilson, Woodrow:** Presidente de Estados Unidos (1913-1921), presbiteriano convencido, impulsor de la Sociedad de Naciones, cuya “Teología del Pacto” influyó en su concepción del orden internacional.

**Zedillo, Ernesto:** Presidente de México (1994-2000) que honró a los “San Patricios” como mártires que siguieron su conciencia.

**Zwinglio, Ulrico:** Reformador suizo, líder de la Reforma en Zúrich, que negó la presencia real de Cristo en la Eucaristía reduciéndola a un mero símbolo.

### **Estimado lector:**

**Para *GEONEWS* es muy importante conocer tu opinión.**

**Nos gustaría saber si deseas seguir recibiendo nuestras publicaciones y qué es lo que opinas de ellas.**

**Compártenos tus comentarios a través del correo:**

***geonewsdigital@gmail.com***

**Muchas gracias.**

**GE****NEWS**